

Lavaderos en la Cuenca de Pamplona

INMACULADA ÁVILA OJER*

INTRODUCCIÓN

El lavadero era el lugar donde las amas de casa navarras han desarrollado la mayor parte de su actividad social a lo largo del siglo XIX y bien entrado el XX. Mientras realizaban la colada comentaban los últimos comadros acaecidos en el pueblo y no faltaban tampoco las ocasiones para que los jóvenes se acercaran a cortejar a las muchachas con la excusa de ayudarlas a llevar los pesado cestos.

Viajeros extranjeros en el siglo XIX, como Cenac de Moncaut, hacen referencia en sus obras a grupos de jóvenes que con sus cantos ponían la nota alegre en las orillas tudelanas del Ebro¹. Posteriormente, autores como J. Mañe y Flaquer, J. Iturralde y Suit, A. Campión y, ya en el siglo XX, P. Lhande, J. J. Arazuri o J. M. Barandiarán, han tratado en sus escritos indirectamente el tema de la colada². Expertos en temas mitológicos como J. Caro Baroja, J. M. Satrústegui o A. Erkoreka, también nos presentan a seres, como lamias o mujeres de gentiles, realizando esta labor³.

Actualmente, la labor desarrollada por los grupos Etniker y otros investigadores en el campo de la etnografía, nos han acercado a un mejor conocimiento de cómo se realizaba esta faena doméstica en los diversos pueblos de

* Miembro del grupo Etniker Navarra.

1. Una de las jotas entonadas por las lavanderas en torno a 1895, en este caso de Pamplona, decía así:

Vivan los fueros/Viva Navarra/Vivan las lavanderas/del Prado de Lana. Este último verso variaba según el nombre del lavadero. ARAZURI, José Joaquín, *Historia, fotos y joyas de Pamplona*, Pamplona, 1995, p. 245.

2. Ver bibliografía final.

3. Por ejemplo, SATRÚSTEGUI, José María, *Mitos y creencias*, Bilbao, 1995, p. 97, nos describe cómo, según la tradición de Urdiáin, las mujeres de los gentiles bajaban a la fuente de Atarraba, donde se aseaban, se peinaban y hacían la colada. p. 97.

Navarra, aunque en la mayoría de los casos apenas se menciona el lugar donde ésta tenía lugar⁴.

Con este trabajo pretendemos resaltar la importancia social de estos centros en el pasado, importancia que han ido perdiendo gradualmente como consecuencia de los cambios que ha sufrido la sociedad a lo largo del siglo XX.

MARCO GEOGRÁFICO Y MÉTODO⁵

En la elección de la Cuenca de Pamplona como marco geográfico para la realización de este trabajo han influido varios factores.

En primer lugar, la enorme atracción que Pamplona ha ejercido y ejerce sobre “la Cuenca”, tal como se la conoce popularmente, está provocando la gradual desaparición de los modos de vida tradicionales. Si añadimos las nuevas necesidades que de esto se derivan (creación de nuevas residencias primarias y secundarias, nuevos espacios de ocio...), observamos que, construcciones que antaño eran imprescindibles en la morfología del pueblo, en este caso lavaderos, conforme han ido perdiendo su función original, están desapareciendo rápidamente y con ellas parte de nuestra historia cultural.

En segundo lugar, la mayoría de los estudios publicados referentes a este marco geográfico lo hacen desde el punto de vista de la geografía o historia por lo que en este trabajo trataremos de abordar este espacio desde otra perspectiva, la de la etnografía y etnología.

La escasa distancia entre los núcleos de población que forman la Cuenca entre sí y respecto a Pamplona y que nos ha permitido visitar varias veces los lavaderos mejor conservados, la curiosidad por conocer mejor este espacio del que personalmente formamos parte y el interés por la etnografía y etnología, son finalmente otras de las razones que nos han llevado a acometer este estudio desde esta perspectiva.

Para la realización del trabajo visitamos todos los pueblos que forman parte de la Cuenca de Pamplona (140 en total) y recogimos todos aquellos lavaderos que aún existen (45). Debemos destacar que dentro de las unidades administrativas que forman la Cuenca de Pamplona, son los valles más alejados de la capital navarra en general, y el Valle de Echauri en particular, los lugares donde hemos hallado el mayor número de lavaderos y el mejor estado de conservación de los mismos. Quizás sea consecuencia de la distancia

4. A este respecto debemos citar los numerosos artículos publicados desde 1969 en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* y la labor desarrollada por Etniker Navarra. Durante 1997 los grupos Etniker están acometiendo el estudio de la casa y dentro de ésta en el apartado dedicado a Usos del grupo doméstico, la pregunta número 13 hace referencia a la limpieza de la casa, lavado de la ropa y de la vajilla. El reciente artículo publicado por BEGUISTÁIN GÚRPIDE, M.^a Amor, “La mujer navarra”: *Etnografía de Navarra*, Diario de Navarra, Pamplona, 1997, muestra las diferentes actividades a las que se dedicaban las mujeres navarras, entre ellas, la colada.

5. Existen numerosos estudios de tipo histórico y geográfico que tratan de definir el espacio conocido como “Cuenca de Pamplona”. Nosotros para la realización de este trabajo hemos seguido las delimitaciones geográficas propuestas por IRIBARREN, José María, *Vocabulario Navarro*, Pamplona, 1984 y UGALDE ZARATIEGUI, Ana, *La Cuenca de Pamplona: transformaciones agrarias recientes en una comarca periurbana*, Pamplona, 1990.

LAVADEROS EN LA CUENCA DE PAMPLONA



A: Cendea de Ansoáin

- Ansoáin
- Berriozar
- Elcarte

B: Valle de Aranguren

- Aranguren
- Góngora
- Labiano

C: Cendea de Cizur

- Larraya
- Paternáin

D: Valle de Echauri

- Arraiza
- Belascoáin
- Ciriza
- Echauri
- Echarri
- Ubani
- Vidaurreta

E: Valle de Egüés

- Ardanaz
- Elía
- Ustarroz

F: Valle de Elorz

- Elorz
- Zulueta

G: Valle de Ezcabarte

- Cildoz
- Maquirriain

H: Cendea de Galar

- Arlegui
- Beriain
- Esparza
- Esquíroz
- Galar

I: Cendea de Iza

- Iza
- Sarasa

J: Valle de Juslapeña

- Beorburu
- Marcaláin
- Navaz
- Nuin
- Osácar
- Usi

K: Cendea de Olza

- Artázcoz
- Ibero
- Izcue

LL: Valle de Oláibar

- Endériz
- Olaiz
- Zandio

ya que al estar estos valles más alejados de Pamplona, la influencia de ésta ha sido menor que en las cendeas y valles más cercanos.

Otro hecho destacable es que en aquellos pueblos en los que se hallaba un río cercano, como ocurre en el valle de Oláibar con el río Ulzama, el número de lavaderos es más reducido, ya que el río era el lugar elegido por las amas de casa para realizar la colada.

De la comparación de los lavaderos que se encuentran en mejor estado de conservación, hemos extraído unas características generales para esta zona. En un futuro esperamos poder aplicar este estudio al resto de la comunidad para poder así establecer unas características generales de los lavaderos en Navarra.

UNA PESADA FAENA DOMÉSTICA: LA COLADA

La colada era, para muchas amas de casa, la faena doméstica de mayor dureza, llegando a emplear en algunos casos hasta tres días. Normalmente se realizaba una vez a la semana, cada quince días o una vez al mes y siempre haciendo frente a los rigores del tiempo (calores sofocantes en verano y frío y hielo en invierno):

“Cada quince días teníamos que lavar la ropa. Eramos cinco hermanos y los padres (...). Las camas eran más anchas y las sábanas de lienzo (...). Pero era duro de lavar todo aquello y el proceso complicado (...) porque no había guantes y teníamos que frotar la ropa con las manos y se nos quedaban los nudillos heridos (...). Luego íbamos al río y batíamos allí la ropa. En verano no era difícil, pero en invierno (...) estaba todo tan frío y había que hacerlo en la mañana. Luego las colgábamos, que también era tarea larga. A veces la ropa se volvía dura como el hielo. Desde que tengo lavadora no creo ni yo misma que una vez fue tan difícil lavar la ropa”⁶.

Las familias más pudientes contrataban a mujeres lavanderas o colanderas que realizaban esta labor por un módico precio. En Pamplona, todos los lunes las lavanderas acudían a las casas de sus clientes a recoger la ropa sucia. Al entregarla, se hacía una lista duplicada con todas las prendas entregadas, que servían para comprobar que no faltaba ninguna cuando a los 3 ó 4 días la lavandera devolvía la ropa limpia y planchada⁷. En Artajona, en torno a 1890, una lavandera percibía unos tres reales por una colada grande llegando a cuatro si marchaban al río. En Allo, unos años después, el precio ascendía a diez reales y almuerzo o merienda, consistente en pan con dulce o mostillo o chocolate⁸.

Antes de realizar la colada se separaba la ropa blanca de la de color, con la que se hacía una colada aparte⁹.

6. Entrevista realizada a Paulina Urkiola, de Leiza publicada por AMÉZAGA IRIBARREN, Arantzazu, *La mujer vasca*, Bilbao, 1980, pp. 448-49.

7. ARAZURI, José Joaquín, op. cit., p.115.

8. JIMENO JURÍO, José María, "Datos para la etnografía de Artajona" *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*: 4 (1970) pp. 21-22 y ROS GALBETE, Ricardo, "Apuntes etnográficos y folklóricos de Allo" *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*: 23-24 (1976) p. 258 respectivamente.

9. En Artajona con la ropa de la gente enfermiza o la de los difuntos también se hacía una colada aparte incluso en un lavadero especial conocido como el "lavadero viejo" o "lavadero de los muertos". JIMENO JURÍO, José María, op cit., p. 22.

La colada constaba de cuatro fases o momentos:

- Remojado.
- Cocido.
- Enjuagado o aclarado.
- Tendido.

Remojado

Se realizaba en casa o en el río. Las mujeres con cestos de ropa sobre el *burute*, rodete de lienzo retorcido que las mujeres se ponían en la cabeza y sobre el que colocaban los grandes cestos de ropa¹⁰, o sobre sus caderas, acudían al río donde restregaban la ropa realizando un primer lavado con jabón, normalmente fabricado en casa o comprado a la *jabonera*¹¹. Una vez escurrida la ropa, se llevaba a casa para el cocido.

Cocido

Las prendas eran colocadas dentro de un cesto de mimbre¹² recubierto en su fondo y pared por una tela recia de lino para evitar el contacto con la ropa y sobre éste un lienzo o arpillera de lino o cáñamo. El cesto se colocaba sobre la coladera, lavadera o colador, que era una bandeja circular plana de piedra o madera con un reborde por todo el orillo y un saliente acanalado en un lado para desagüe del agua, y sobre la arpillera se ponía una capa de ceniza, previamente tamizada y en proporción a la ropa a colar. En algunos pueblos todavía se conservan junto al hogar unos agujeros llamados ceniceiros en los que se depositaban las cenizas que posteriormente se empleaban en la colada.

Sobre la capa de ceniza se vertía agua tibia que se iba filtrando cayendo a la coladera y, del recipiente que se situaba bajo ella, se recogía para volverla a calentar. Esta operación se repetía durante dos horas o más con el agua cada vez más caliente.

Cuando el cesto de mimbre estaba bien caliente era señal de que la ropa ya estaba colada¹³. Con esta operación se conseguía blanquear la ropa. Como resultado la ropa quedaba “*como si fuera nieve pura, blanca, blanca*”¹⁴ y con un olor característico muy agradable, “*olor a limpio*”. En algunos casos, para hacer más fuerte el efecto de la lejía de la ceniza se añadían unas ramas de laurel o boj:

“(...) *cocían la ropa en un cubo grande y lo hacían con ceniza, no tenían lejía (...), echaban agua hirviendo con ceniza y salía la ropa blanca, oye fíjate (...).*”

10. IRIBARREN, José María, *Vocabulario navarro*, Pamplona, 1984. Voz “burute”. En otras localidades este rodillo es conocido como *brute*.

11. VIDEGAIN AGÓS, Fernando, *Labores caseras*, Pamplona, 1979: *Temas de Cultura Popular*, nº 340, hace una detallada descripción de la fabricación casera del jabón.

12. Este cesto según las zonas era conocido con diferentes denominaciones. Así por ejemplo en Aézcoa era conocido como *txarla*, en Vera de Bidasoa como *kupelo*, *roscajera* en la Ribera...

13. Con la introducción de recipientes de cerámica primero y luego de cinc, las coladeras fueron desapareciendo ya que los nuevos recipientes contaban ya en su fondo con un costado con un caño que hacía las funciones del colador.

14. Entrevista a Paulina Urkiola de Leiza, AMÉZAGA IRIBARREN, Arantzazu, op. cit., p. 449.

Nunca se echaba suavizante porque no era necesario. Hoy sin embargo, hay que echar suavizante a todo porque si no la ropa no queda bien¹⁵”.

Enjuagado o aclarado

Una vez que la ropa estaba cocida, se dejaba reposar, a veces toda la noche, y, al día siguiente, se transportaba al lavadero donde se batía y aclaraba.

Los lavaderos eran edificios públicos de planta rectangular o cuadrada, contruidos por los vecinos en auzolan, por el ayuntamiento del pueblo o financiados por algún vecino del pueblo que habiendo hecho las Américas trataba de ser recordado en su pueblo de origen. En algunos pueblos como Ballariáin existían lavaderos privados contruidos en los patios traseros de las casas, pero lo normal en estos casos era que las mujeres acudieran a lavar al río, sobre todo en época de sequía¹⁶.

En la Cuenca de Pamplona, la mayoría de los lavaderos localizados se situaban en el pueblo y dentro de éste, cercanos a la iglesia. Esto es lógico si tenemos en cuenta que las mujeres habitualmente solían hacer un descanso en su trabajo para ir a misa o rezar el rosario¹⁷. Sin embargo, en algunos pueblos se situaban a la entrada del mismo o cercanos a un camino, acequia o río desde donde, de vez en cuando y haciendo un descanso en el trabajo, podían ver la llegada de las diligencias y coches de viajeros¹⁸. Son escasas las ocasiones en que estos edificios se hallan en un camino a cierta distancia del pueblo, entre 25 y 500 metros, como ocurre en Arlegui, Iza, Echauri o Zabalza. La explicación a este hecho está en que estos lavaderos eran empleados únicamente durante épocas de sequía, utilizando las mujeres las fuentes situadas en el pueblo para recoger agua para lavar el resto del año.

Entre las características generales de estos edificios en la Cuenca de Pamplona, debemos destacar en primer lugar que todos ellos forman parte de un conjunto formado por un lavadero, una fuente de la que sale un caño que suministra directamente agua al depósito del lavadero, y un aska o abrevadero. En la mayor parte de los casos, la fuente y aska se encuentran adosados a un lateral pero en algunas ocasiones se localizan dentro del recinto del lavadero, en el caso de Olaiz y Maquirriáin, en otras en la parte trasera, como en Nuin o Sarasa, y, en otras, como ocurre en Tiebas o Ubani, enfrente.

El hecho de que los lavaderos formen conjunto con otros elementos nos sirve para corroborar la importancia social de estos centros donde a las tertulias de las mujeres se unían frecuentemente ganaderos con sus animales y muchachas que iban a coger agua en las herradas.

15. Entrevista realizada el 21 de febrero de 1995 a Águeda Roldán Goyeneche nacida en Subiza en 1903.

16. Entrevista realizada el 21 de marzo de 1995 a Inés Echalecu Unzu nacida en Ballariáin en 1926.

17. En Pamplona las lavanderas antes de dirigirse a su trabajo a orillas del Arga visitaban en la plaza de Santoandía la capilla de la “Virgen de la O” a la que al parecer tenían por su patrona protectora. LASPEÑAS IRURZUN, Javier, *Curiosidades pamplonesas*, Pamplona, 1986, p. 102.

18. En Allo el lavadero denominado “el río” se hallaba estratégicamente situado en la orilla de la carretera y nunca faltaban mujeres que a la llegada de los coches apostrofaban con más o menos gracia e ironía a los forasteros que se apeaban. Este “río” de Allo era famoso y temido, o mejor sus usuarias por este motivo. ROS GALBETE, Ricardo, *op.cit.*, p. 257.

SITUACIÓN DE LOS LAVADEROS EN LA CUENCA DE PAMPLONA

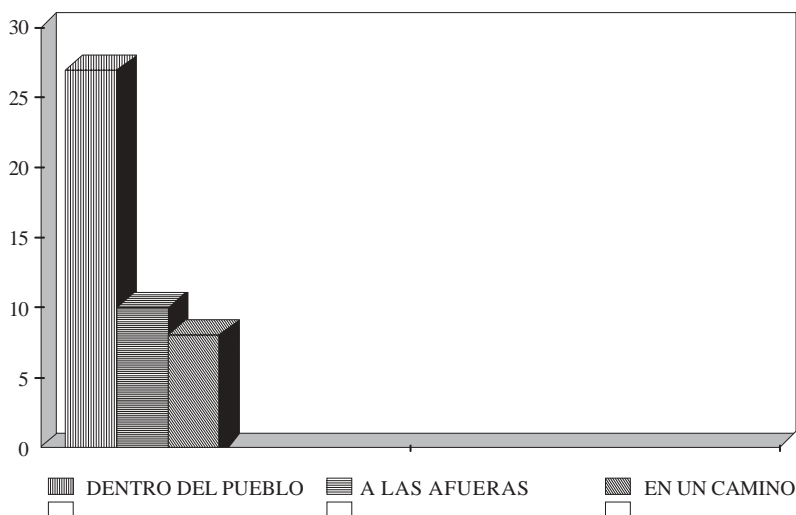


Figura 2. Gráfico de la situación de los lavaderos en la cuenca de Pamplona.

En segundo lugar debemos decir que estos edificios, levantados prácticamente en su totalidad entre la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, y cuya fecha se mantiene en algunas ocasiones inscrita en la fuente (Echarri 1868; Ibiricu 1876; Sarasa 1911; Góngora 1925; Berriozar 1945...) se construían según el material predominante en la zona, en este caso piedra combinada con ladrillo y madera, y se hallaban cubiertos (de 45 localizados 38 eran cubiertos).

Entre los 22 lavaderos seleccionados por su estado de conservación, en 13 ocasiones su estructura exterior está formada por un recinto cerrado totalmente por tres lados y un cuarto, el frontal y el de acceso, por medio muro con varios vanos laterales que actúan como ventanas y otro que sirve como puerta de acceso, y cubierta a 1 o 2 aguas (en 7 ocasiones la cubierta es a 1 agua y en 14 a 2). Aunque esta es la norma general, en 9 casos hemos encontrado algunas variantes. Así por ejemplo, en Zulueta, Berriozar o Echarri, sólo hemos hallado un lado cerrado totalmente, quedando los otros 3 abiertos, lo que de sensación de gran amplitud. En Artazcoz, Echarri o Nuin sin embargo aunque también es un lado el que se halla totalmente cerrado, el resto de los lados está formado por medios muros. En Sarasa, Ubani o Echarri por el contrario son únicamente dos los lados que se hallan cerrados totalmente.

La cubierta, de vigas de madera y sobre éstas tejas, se halla sostenida por pilares de madera sobre piedra o de ladrillo. El número de pilares así como la altura de los mismos dependen del número de muros enteros con que cuenta el lavadero. En 17 casos la cubierta ha desaparecido (Elcarte, Elorz, Beriain, Arraiza, Esparza de Galar...), bien porque se ha hundido por el paso del tiempo o porque ha sido derruida voluntariamente.

Merece ser destacada la cubierta del lavadero de Ciriza, sobre la cual se ha construido una sociedad gastronómica, la de Marcaláin, la única cubierta a cuatro aguas que hemos encontrado en la Cuenca o la de Muruarte de Reta, que ha sido sustituida por una cubierta abovedada.

El acceso al interior de estos edificios se hace a través de una puerta situada a ras de suelo o con varias escaleras (entre una y tres). El interior normalmente se halla empedrado y en él se encuentra el depósito o pila, de cemento y formado por una superficie continua, lisa o acanalada de piedras, para que la ropa no resbalara al interior, colocadas en forma de cuña pero sobresaliendo un poco hacia el exterior del depósito. En Navaz esta superficie continua ha sido sustituida por 6 pilas cuadradas individuales de 1 por 1 m.

En muchas ocasiones el depósito se halla bordeado en su interior por una acanaladura que impedía que el jabón llegara al centro del mismo.

Las pilas o depósitos son rectangulares en la mayoría de los lavaderos (en 13 casos), con unas dimensiones medias que oscilan entre los 4 por 2 metros aproximadamente de Elía y los 8 por 3 metros de Echauri. En 6 ocasiones: Ibero, Zulueta, Ustarroz, Berriozar, Sarasa y Maquirriain las pilas son cuadradas y en los casos de Sarasa, Berriozar o Maquirriain de gran tamaño (unos 7 por 7 metros). En Vidaurreta y Echarri hemos localizado 2 depósitos ovalados y en Olaiz uno trapezoidal que se adapta a la estructura externa del lavadero. La altura de estos depósitos oscila entre los 55 y 90 cms., lo que permitía a las mujeres lavar de pie, y su anchura entre los 20 y 30 cms. Aunque no es lo general, en algunos lavaderos cuyo estado de conservación no es bueno, como en Labiano, Izcue o Elorz, las pilas eran muy bajas lo que obligaba a las mujeres a lavar de rodillas, endureciendo aún si cabe más su labor.

El agua accedía al depósito por un caño que partía directamente de la fuente, como ya hemos mencionado y por otro u otros caños de salida iba a parar a una acequia o río con lo que el agua se renovaba continuamente. No debían ser infrecuentes los madrugones y altercados entre las mujeres para acceder a los puestos donde el agua entraba clara y limpia.

La limpieza de los depósitos, que no eran muy profundos para llevar a cabo mejor esta labor, era realizada por las propias mujeres o el alguacil contratado por el pueblo, un día a la semana. En Beriáin era el alguacil, quien el sábado acudía a limpiar el lavadero. Ese día, toda la mocería del pueblo también iba al lavadero para una vez vaciado, rescatar las ochenas que accidentalmente se les habían caído a las mujeres.

En algunos pueblos, como Vidaurreta, Beorburu, Echauri o Elorz, han existido dos lavaderos. En estos casos el lavadero antiguo, que normalmente se hallaba a cierta distancia del pueblo, fue abandonado por uno nuevo o mayor construido más cerca del pueblo, lo que facilitaba el transporte de los cestos.

Por último, decir que, aunque no es la norma general, también hemos encontrado en la Cuenca algunos lavaderos descubiertos como los situados en Larraya, Arlegui, Iza, Paternáin, o Esquíroz entre otros.

La única diferencia entre estos lavaderos y los anteriormente descritos es su tamaño más reducido.

LAVADEROS EN LA CUENCA DE PAMPLONA



Aranguren.



Echarri.



Ciriza.



Elía.



Zulueta.



Maquirriain.



Galar.



Arlegui.



Navaz.



Nuin.



Olaiz.

Tendido

Una vez enjuagada la ropa, ésta se tendía en el río, en el lavadero o en el patio trasero de casa. Arazuri relata como en el lavadero de la Rochapea, en Pamplona, hacia 1895, las lavanderas tenían que pagar 10 céntimos por cada tramo tendadero que ocupaban¹⁹.

ACTUALIDAD

Con la introducción y generalización en la segunda mitad del siglo XX del agua corriente en las casas y el posterior invento de la lavadora, objetos y edificios utilizados para la realización de la colada fueron perdiendo su función originaria.

Objetos de uso cotidiano como cestos y coladeras, que antaño ocupaban un rincón temporal en la casa, pasaron o ocuparlo permanentemente o adoptaron nuevas funciones como las de objetos de adorno o museables.

Los lavaderos también sufrieron los nuevos cambios. Unos se fueron degradando por el paso del tiempo hasta quedar totalmente abandonados y otros fueron o van a ser derruidos voluntariamente para construir pisos, vestuarios de piscinas, nuevos edificios o porque no entran dentro de la nueva reestructuración urbanística del pueblo.

19. ARAZURI, José Joaquín, op. cit., pp. 102-103.

Existen sin embargo, pueblos en los que se han mantenido estas edificaciones, bien porque se han conservando las estructuras originarias o bien porque las han reconstruido asemejándolas lo más posible a su aspecto original. A menudo, estas construcciones están siendo reutilizadas como lugares de ocio o esparcimiento, merenderos sobre todo, marquesinas o sótanos de sociedades gastronómicas, funciones que si bien no son las suyas originarias les están permitiendo sobrevivir en el tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- AMÉZAGA IRIBARREN, A., *La mujer vasca*, Bilbao, Geu, 1980.
- ARAZURI, J. J., *Historia, fotos y "joyas" de Pamplona*, Pamplona, Gráficas Castuera, 1995.
- BARANDIARÁN, J.M., "Guía para una encuesta etnográfica" en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* (1975), pp. 277-331.
- *Obras completas*, II, Bilbao, Gran Enciclopedia Vasca, 1973.
- *Euskaldunak. La Etnia vasca*, III, San Sebastián, Etor, 1980.
- BEGUIRISTÁIN GÚRPIDE, M. A., "La mujer navarra" en *Etnografía de Navarra*, Pamplona, Diario de Navarra, 1997.
- BURGO, J. del, *La aventura hispánica de los viajeros extranjeros. La España desconocida de Cenac de Moncaut*, Pamplona, Gómez, 1963.
- CAMPIÓN, A., *Obras completas*, IV, Iruña, Mintzoa, 1983.
- CARO BAROJA, J., *La vida rural en Vera de Bidasoa*, Madrid, CSIC, Instituto Antonio de Nebrija, 1944.
- *Algunos mitos españoles y otros ensayos*, Madrid, Editora Nacional, 1944.
- CRUCHAGA Y PURROY, J. De., "Un estudio etnográfico de Romanzado y Urraul Bajo" en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* (1970), pp. 143-267.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.
- DUBY, G., PERROT, M., GALMARINI, M.A., *Historia de las mujeres en occidente. El siglo XX*, V, Madrid, Taurus, 1993.
- ERKOREKA ANTON, "Laminak (recopilación de leyendas) (II)" en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* (1979), pp. 65-125.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, J., *Léxico etnográfico vasco = Euskal léxico etnografikoa*, San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, 1987.
- GIL GÓMEZ, L., "Fuentes de Tudela y otras curiosidades" en *Temas de Cultura Popular*, núm. 231, Pamplona, 1975.
- "Variedades tudelanas" en *Temas de Cultura Popular*, núm. 187, Pamplona, 1973.
- GONZÁLEZ, SETIÉN, P., e INSTITUTO DE LA MUJER, *El trabajo de las mujeres a través de la historia*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 1992.
- IDOY HERAS, M.M., "Estudio etnográfico de Izurdiaga" en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* (1980), pp. 301-381.
- IRIBARREN, J.M., *Vocabulario navarro*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1984.
- ITURRALDE Y SUIT, J., *Obras, cuentos y leyendas navarras*, I, Pamplona, Mintzoa, 1990.
- JIMENO JURÍO, J.M., "Datos para la Etnografía de Artajona" en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* (1970), pp. 5-127.
- LARRÁYOZ ZARRANZ, J., "Encuesta etnográfica del valle de Elorz (II) en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 1974, pp. 59-87.
- LARRÁYOZ ZARRANZ, J., "Encuesta etnográfica del valle de Elorz (III) en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 1976, pp. 87-117.
- LAPUENTE MARTÍNEZ, L., *Las Améscoas (estudio histórico-geográfico)*, Pamplona, Aristubeltza, 1990.
- LASPEÑAS IRURZUN, J., *Curiosidades pamplonesas*, Colección breve *Temas pamploneses*", núm. 7, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 1986.
- LHANDE HEGUY, P., *En torno al hogar vasco*, Colección *Auñamendi*, núm. 104, San Sebastián, Sorta, 1975.
- LOMAX, M. M., "Estudio etnográfico de Barañain, Navarra" en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* (1975), pp. 331-367.

- MAÑÉ Y FLAQUER, J., *El oasis: viaje al país de los fueros*, I, Barcelona, Imprenta de Jesús Roviralta, 1878.
- PAGOLA, J., "Apuntes de etnografía del pueblo de San Adrián" en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* (1990), pp. 75-91.
- PASTOR ABÁIGAR, V., "Fuentes urbanas y rurales de Los Arcos" en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* (1988), pp. 515-555.
- OLAGÜE, P., "Labiano: estudio etnográfico-histórico I. Etnografía. Estudio inicial" en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* (1983), pp. 97-145.
- ORTA RUBIO, E., *Tudela y la Ribera navarra a través de los viajeros (siglos XV-XX)*, Tudela, Imprenta Castilla, 1993.
- SATRÚSTEGUI, J.M., *Mitos y creencias*, Bilbao, Orain, 1995.
- "Estudio del grupo doméstico de Valcarlos" en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* (1969), pp. 115-215.
- UGALDE ZARATIEGUI, A., *La Cuenca de Pamplona: transformaciones agrarias recientes en una comarca periurbana*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990.
- URMENETA AJARNAUTE, M.J., *Memorias*, I, Pamplona, 1989.
- VIDEGÁIN AGÓS, F., "Labores caseras" en *Temas de Cultura Popular*, núm. 340, Pamplona, 1979.
- VIOLANT Y SIMORRA, R., *El Pirineo español: vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura milenaria que desaparece*, Madrid, Plus Ultra, 1949.
- YNCHAUSTI, M. De., "Etnografía de Aria (Valle de Aézcoa)" en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* (1971), pp. 323-363.
- ZUBIAUR CARREÑO, F.J. y ZUBIAUR CARREÑO, J., *Estudio etnográfico de San Martín de Unx (Navarra)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1980.